

aguijón diligente; y por sí mismas se abrieron, rechinando sonoras, las puertas celestiales donde asisten las Estaciones, pues del ancho cielo y del Olimpo franquear la entrada tienen á su cuidado, ó prohibirla; y ya separan las espesas nubes que ocultan de los Dioses el alcázar, ya con ellas le cubren. A la puerta dirigieron las Diosas los caballos, etc.

Verso 749. *Júpiter así habló.*—Aquí he suprimido también unos cuantos versos malamente repetidos del libro cuarto. Son los siguientes:

Así Júpiter dijo: y al oírle  
Minerva y Juno, que los áureos tronos  
inmediatos tenían, y de Troya  
entre sí la ruína concertaban,  
de cólera los labios se mordieron.  
Minerva, aunque irritada con su padre  
y de altísimo enojo poseída,  
no siendo osada á replicar á Jove,  
permaneció en silencio; pero Juno,  
ya contener la cólera en el pecho  
no pudo, y exclamó:

Verso 758. *todos de perecer.*—Aquí hay en las ediciones otros tres tomados del principio de este mismo libro, y que yo dejo traducidos así:

Si tú lo mandas  
parte no tomaremos en la liza;  
y á los Dánaos consejos saludables  
daremos solamente, porque todos  
víctima de tu cólera no sean.

Pero ¿quién no ve que estas expresiones, oportunas en boca de Minerva cuando Jove intima á todos los Dioses la orden de no auxiliar á Griegos ni á Troyanos, serían soberanamente absurdas y ridículas en boca de Juno cuando acaba de quebrantar aquel mandato? Para mí es más que probable que esta y la anterior repetición no son del poeta; pero si alguno piensa de otro modo, es muy dueño de repetir en la traducción los versos que yo he suprimido. Añado que sólo en este libro, y en otros dos muy cortos pasajes, me he tomado la libertad de omitir versos de los que se hallan en las ediciones, porque creo que si Homero resucitase me lo agradecería.

Verso 880 hasta el 888. *y después á las Deidas,* etc. Algunos de los versos que en el original corresponden á estos ocho de la traducción no se hallan en las ediciones comunes; pero Barnes y Wolf los insertaron en las suyas porque los citó Platon. Y en efecto, su autoridad es tan decisiva, los versos son tan homéricos, y la voz *κλισσῆν* que las ediciones conservan en el verso 548 es tan ritual en

los sacrificios, que si no se hallasen conservados en un autor tan antiguo, sería necesario suplirlos ó insertar otros equivalentes. Suprimáanse, y se notará el vacío que resulta saltando desde el *cortaron leña* hasta «los vientos llevaban al cielo el olor de las carnes asadas.» Si aún no ha dicho que encendieron aquella leña, y que en ella pusieron á asar las carnes de las reses, ¿cómo ha de pasar á decir que los vientos llevaban su olor al cielo? Véase la nota de Clarke adicionada por Ernesti.

## LIBRO NONO.

Versos 171 y sig. *En honor tuyo,* etc.—He explicado el pensamiento, pero no he traducido las palabras materiales del autor; porque la expresión griega *σέο δ' ἔξεταί ὁ, τι κεν ἄρχῃ*, es alegórica, y para nosotros tan oscura, que traducida literalmente «de tí estará asido, ó pendiente, lo que domine ó prevalezca», nada significaría. La versión latina quiso aclarar el concepto diciendo «*penes te autem erit quidquid optimum visum fuerit*», pero la frase castellana que literalmente corresponde, á saber, «en tu mano, en tu arbitrio, estará lo que haya parecido mejor», es demasiado vaga. Así, los traductores han recurrido á varias perifrasis que con más ó ménos claridad dicen sustancialmente lo que parece quiso decir el poeta, pero no se atienden á lo literal del texto. Madama Dacier dice: «Le bon avis, des que vous l'aurez suivi, deviendra le votre, et vous fera autant, ou plus d'honneur, qu'a celui qui l'aura donné.» Bitaubé: «C'est á toi de choisir celui qui mérite la préférence.» Esto es traducir la interlineal latina, pero no es exactamente lo que dice el griego. Dugas: «Cette pensée sera ta gloire; car seul tu peux l'exécuter.» La primera parte va bien: la segunda es una sutileza en que Homero no pensó. Monti: «Chè il buon consiglio, da qualunque ei vegna, tuo lo farai coll' eseguirlo.» Algo más se acerca esto, pero no es todavía la idea del poeta. Este, según la interpretación de los antiguos escoliastas y según el contexto, que es el mejor comentario, repite aquí en otros términos lo que en el libro cuarto deja dicho por boca de Diomedes, es decir, que si la expedición de los Griegos contra el Asia tenía feliz éxito, la gloria sería del Generalísimo; así como también sería suya la ignominia, si el ejército era destruido. El pensamiento es este. «¡Atrida! tú, como Jefe nuestro, debes dar el primero tu dictámen sobre el partido que conviene tomar en estas circunstancias; pero debes también oír lo que digan los otros caudillos, para que examinados los diversos pareceres se siga el más acer-

tado y ventajoso; en inteligencia de que, cualquiera que fuere, cederá en tu honor si es el que conviene para salvar al ejército.» Véase el artículo *ἔγω* en el Diccionario homérico de Damm, y allí se encontrará largamente explicado este pasaje, claro en el fondo de la idea, pero algo oscuro en la expresión, por estar tomadas todas las voces en sentido metafórico.

Versos 221 y 22. *que no he participado,* etc.—La versión interlineal latina dice: «Numquam ejus cubile ascendisse, vel cum ea rem abuisse, qua mos est virorum, et mulierum», y aún pudiera ser más expresiva; pero en castellano me ha parecido conveniente indicar con alguna oscuridad las dos primeras ideas y suprimir la tercera, porque vuelve á repetirse en el libro 19.º Lo mismo han hecho Bitaubé y Monti. Aquél se contenta con decir: «J'ai toujours respecté sa pudeur»; y éste con más precisión: «Unqua il suo letto non calcai.» Madama Dacier dijo con más extensión, aunque sin faltar á la decencia: «Jamais je n'ai pris avec elle la moindre des libertés que les hommes peuvent prendre avec leurs captives.»

Versos 533 y 34. *que animosos combatían por sus esposas.*—Pasaje clarísimo que casi todos los traductores han errado dando al texto unos tornillazos tan violentos, que á no ver lo no pudiera creerse que hombres, por otra parte doctísimos, hayan podido decir semejantes absurdos. Unos han hecho del *σφετέρων* un posesivo de segunda persona plural, y han dicho: «en defensa de vuestras mujeres», en lo cual hay dos disparates: 1.º, el *σφετέρος* siempre es de tercera persona, y de consiguiente no puede significar *vuestras*, sino *suyas*; 2.º, traduciendo de *vuestras mujeres*, diría Aquiles que él había peleado por las de Ajax, Ulises y Fénix, que eran los tres con quienes hablaba; pero Fénix no era casado; de Ajax no consta que lo estuviese; y respecto de Ulises nada tiene que hacer aquí la buena Penélope, por la cual ciertamente no se combatía bajo los muros de Troya. Otros, siguiendo una de las interpretaciones de los escolios publicados por Victorio, y haciendo al *σφετέρος* de tercera persona de dual le refieren á los Atridas, de los cuales aún no se ha hecho mención, y quieren que Aquiles diga «he estado peleando por las mujeres de los dos; en lo cual hay otro absurdo mayor. Allí se peleaba por Elena, y esta era una sola mujer y no muchas mujeres; y lo era de un solo Atrida, no de los dos. Pero no hay la menor necesidad de recurrir á estas arbitrarias suposiciones, ni de violentar el texto. Este dice *ἀνδράσι μαρνάμενος, ἄλλων ἕνεκα σφετέρων*, en latín, literalmente: «cum viris pugnans, mulierum causa suarum.» Y este *suarum* ¿á quién puede referirse, sino

al *viris* que precede? ¿Y qué significará en castellano? Que Aquiles había peleado con los Troyanos, los cuales por su parte combatían para defender sus hogares, sus familias, sus esposas, sus hijos, sus riquezas, etc., así como Aquiles aspiraba á destruir sus casas, hacer esclavos á sus hijos y sus mujeres, y apoderarse de sus bienes. Pero de todas estas cosas sólo indicó la más preciosa, que es la mujer, y la indicó para dar á entender que aquellos combatían como desesperados tratándose del objeto que les era más caro. Y no se crea que esta es sutileza mía. El mismo escolio citado añade esta interpretación, diciendo: *πολεμῶν πρὸς ἄνδρας ὑπὲρ καλῶν φιλοκινδύσιος ἀγωνιζομένους*; lit. en latín: «bellum gerens contra viros pro filiis (suis) strenue pugnantes.» Y aunque Clarke dice que esta interpretación es algo lánguida, no es sino muy enérgica, y la única verdadera. Véase el artículo *σφετέρος* en el Diccionario de Damm que la trae y defiende, sin embargo de que en el artículo *ἄαρ* había adoptado la otra.

Verso 872. *ofrecer las primicias.*—El texto dice celebrar las fiestas *Talisias*; pero esta palabra, que sólo esta vez se halla en Homero, se explica por Teócrito y otros autores; y por ellos sabemos que se llamaban así las fiestas que los Griegos celebraban después de la cosecha, en las cuales, además de ofrecer á los Dioses las primicias de los frutos, se les hacían también sacrificios cruentos. Por eso añade que los otros Dioses se regalaban con hecatombes.

Verso 876. *y la cerdosa piel.*—Así dice el texto, pero entiéndase, parte por todo, la piel y la carne; porque en el jabalí recién muerto no pueden separarse ambas cosas.

Verso 1,143. *que se vaya ó que se quede.*—Conozco que estas expresiones son algo familiares; pero corresponden tan exactamente á las del original, y son tan propias en boca del personaje que habla y tan acomodadas al tono general de su discurso, que sustituyendo otras más elevadas, se hubiera quitado á esta efusión del corazón toda la belleza que tiene.

## LIBRO DECIMO.

Versos 57, 58 y 62. *su reluciente armadura tomaba.*—tomar las armas.—Así dice el texto; pero, ó este fué alterado por los copistas, ó Homero se olvidó de lo que deja dicho poco ántes. Yo me inclino á lo primero. En efecto, acabando de referir que Agamenon sólo se cubrió con la túnica y una piel de león, y que de las armas sólo tomó su lanza, ¿cómo pudo añadir al instante que cuando llegó su

hermano estaba poniéndose *sus hermosas armas*? Ni ¿para qué se las había de poner, si no iba entónces á pelear? Y si ninguno de los otros jefes que se reunieron iba armado de punta en blanco, ¿por qué en un Consejo privado había de presentarse el Generalísimo cubierto de su brillante armadura, cuando esto no era permitido áun en las juntas generales del ejército? Esto es para mí tan evidente, que si no hubiera temido la censura de los supersticiosos adoradores del texto tal como se halla en los códices, hubiera escrito el pasaje de esta manera:

Y cerca de la proa de su nave  
le encontró cuando ya se encaminaba  
de Néstor á la tienda, y su venida  
á Agamenon fué grata. Menelao  
el primero le habló, y así le dijo:  
«¿Por qué tú, dulce hermano, y á estas horas  
dejaste el lecho? Persuadir intentas, etc.

Esto es lo que exige el contexto, y lo que el poeta debió decir; en lo que ahora leemos hay, como dejo probado, una contradicción con lo que precede, y un palpable inverosimilitud de aquellas que no se hallan en Homero.

Versos 277, 78 y 79. *sus anchos hombros con la piel cubría*, etc.—Estos tres versos, que corresponden al 177 y 78 del texto, son los mismos que el 23 y el 24, y están malamente repetidos. Porque, si Diómedes se había acostado sin quitarse la armadura, ¿para qué, estando cubierto con ella, había de ponerse encima la piel de león? Estas pieles de fiera sólo se tomaban cuando el guerrero no tenía puesta la coraza. Lo vimos en el libro tercero hablándose de París, y en este lo hemos visto igualmente tratándose de Agamenon y Menelao. Es evidente; pero no me he atrevido á suprimir esta inútil repetición, porque la nación de los gramáticos no me trate de impío profanador de los códices.

Verso 411. *Cascos de monte*.—En rigor hubiera debido traducir *monteras*, porque en efecto esto es lo que significa la voz griega *καπίτιος*. Esta era una especie de casco chato ó aplastado, hecho de pieles, del cual usaban en la caza más para abrigo que para defensa contra las fieras. Y esta es la razón de que no tuviese cimera ni penacho, como la nota Homero; porque esta parte del morrion militar estaba destinada á recibir y embotar los tajos de espada que el enemigo podía descargarles sobre la cabeza, y que sin aquella defensa serian todos mortales. Y como por parte de las fieras no corrían semejante peligro, no se ponían en la cabeza arma defensiva contra las cortantes, sino un casco de piel que les sirviese de abrigo, y á lo más los resguardase también de alguna guantada. Sin embargo, no me he

atrevido, por parecerme baja, á usar la voz *montera*, y en su lugar he dicho *casco de monte*.

Versos 628, 29 y 30. «Es Héctor quien con muchas *súplicas* y *promesas* me ha sacado fuera de mi razón.»—Pasaje en que casi todos los traductores se han equivocado, por no haber hecho en el texto una ligera y necesaria corrección. Voy á demostrarlo. Leyendo *ἄτησι*, voz que significa *daño, perjuicio*, resulta este pensamiento: «Héctor me ha sacado fuera de juicio con muchos daños»; pero así no hay sentido. En efecto, ¿qué significa *sacar á uno de juicio con muchos daños*? Estos daños ¿son del que saca á otro de juicio, ó del que es sacado? Si lo segundo, el *ἄτησι* será un ablativo de instrumento. Pero ¿cómo los daños pueden ser el medio de que uno se vale para seducir á otro? ¿No serian en este caso las promesas y la esperanza de que haciendo lo que se le dice conseguirá algún bien? Si lo primero, es mayor el absurdo todavía. ¿Quién hasta ahora ha seducido, ni seducirá jamás, á otro para que haga una cosa de la cual han de resultar muchos daños al mismo que la propone? Pues bien, estos absurdos se evitan con añadir á la voz *ἄτησι* una *α*; y leer *ἄτησι*. Entónces resulta este sentido racionalísimo y congruente: «Héctor me sacó de juicio con sus muchas súplicas, ó instancias.» Y no se oponga á esta sencilla y felicísima corrección, que la voz *ἄτη* no se halla en los diccionarios: primero, porque no hay hasta ahora ninguno en que no falten algunas, áun de las que se conservan en los autores cuyos escritos tenemos; y segundo, porque áun suponiendo que en ninguno de ellos se encuentre, nadie podrá decir que no fué usada en tiempo de Homero, siendo la raíz del verbo *ἄτιω*, tan común y tan usado. Debo advertir que el traductor latino conoció sin duda el absurdo que resulta de la lección común, y procuró salvarle dando á la preposición latina *cum* una acepción que no es aquí la del *σύν* griego, del cual está regido el ablativo *ἄτησι*. El *σύν* significa *con*, es decir, por medio de; pero el traductor latino, traduciendo *cum*, da á esta preposición el sentido de *juntamente*, ó más bien de *para*, diciendo: «multo me meo *cum* damno *præter* voluntatem induxit Héctor», esto es: «Héctor contra mi voluntad me indujo (se entiende á venir) *con* ó *para* mucho daño mio.» Pero semejante traducción está errada en todas sus partes. Primero, el ablativo en este caso no sería del verbo *ἡγάγευ*, sino del infinitivo *ἡγεσθαι*, callado por elipsis; y no es así. El *ἄτησι*, ó *ἄτησι*, debe juntarse con el *ἡγάγευ* es de instrumento, é indica el medio de que Héctor se valió para seducirle. Segundo, el *παρὲν νόον* no significa *præter voluntatem* sino *extra mentem, rationem*, etc. Tercero, el *ἡγάγευ*, no es tampoco *induxit*,

sino simplemente *duxit*, ó á lo más, *eduxit*, por la fuerza del *ἐκ* que está unido al *παρ*. En suma, la frase debe ordenarse, y traducirse luego de este modo: «Ἐκαστορ ἡγάγευ μὲ παρὲν νόον πολλῶσιν ἄτησιν. «Héctor me sacó fuera de juicio con sus muchas súplicas.» Dije al principio de esta nota que *casi* todos los traductores han entendido mal este pasaje, porque Madama Dacier, Damm, y algun otro han indicado el verdadero sentido; pero debo añadir que lo hacen, ó añadiendo palabras que no hay en el texto, ó dando al *ἄτησι* acepciones que no tiene ni puede tener. Así, Damm quiere que signifique *deceptionibus*, y la Dacier hace una concordancia de lo que en el original es un simple sustantivo, y traduce: «Héctor m'a renversé l'esprit, et m'a séduit, par ses promesses pernicieuses.»

## LIBRO UNDÉCIMO.

Verso 40. *diez listones de acero pavonado*.—El texto dice *de negro ciano*. Y como los diccionarios solo dan á la voz *κύανος* la significacion de *color azul oscuro*, si á ellos hubiéramos de atenernos, traduciríamos, diez listones de *negro azul oscuro*. Pero entónces preguntaría el lector, y con razón: «y esta cosa negra azul-oscuro ¿cuál era?», y no sabríamos responderle. Esto quiere decir que el pasaje de que tratamos prueba él solo, contra todos los diccionarios, que el *ciano* era una especie de metal y no un color. En efecto, aquí vemos que la coraza de Agamenon tenía doce listones de oro, veinte de estaño, y otros diez de cierta cosa negra. Pero esta cosa debía ser un metal, pues los otros listones eran de ciertos metales, y se hace entre todos ellos la debida distincion. Pero ¿cuál sería este metal? No es difícil determinarlo. Por los derivados de *κύανος*, se ve que esta sustancia era de un color azul oscuro, y como aquí se refuerza la idea calificándola además con el epíteto de *negruzca*, resulta que el *ciano* era un metal azulado, y tan oscuro que casi se confundía con el negro. Y como este color es el que tiene el acero pavonado, es evidente, á lo ménos para mí, que los diez listones eran de este metal. De la misma opinion son la Dacier, Bitaubé, Dugas y Monti.

Versos 289 y siguientes. *de voraces buitres grato alimento*, etc.—El texto dice solamente «más agradables á los buitres que á sus mujeres.» Pero dejó el pensamiento en esta vaga generalidad, nada diría á la mayor parte de los lectores. Ha sido, pues, necesario individualizar con más precision la idea en el sentido que los mismos traductores han dado á la expresion original. Eustatio quiere que sea una es-

pecie de pulla; como si Homero dijese que los escuderos muertos eran más gratos á los buitres que lo habían sido en vida á sus mujeres. Pero semejante bufonada, ni es del gusto de Homero, ni cuadra con el tono general del poema, ni podría aplicarse á los escuderos exclusivamente. ¡Cuántos de los mismos Jefes serian poco amados de sus esposas! En Agamenon se vió.

Versos 585 y 86. *ambos eran hijos de Mérope el Percosio*.—Aquí repiten las ediciones los tres versos y medio del libro segundo, en que se dice que este Mérope, previendo como adivino que sus dos hijos morirían en la guerra, no les permitía venir á la de Troya; pero ellos despreciaron sus consejos, porque su hado era el de perecer en ella. Y yo he omitido esta repetición, porque me parece de los rapsodes y no del poeta. En efecto, que al dar el catálogo de los campeones que acudillaban las tropas auxiliares de los Troyanos indicase Homero esta circunstancia hablando de Adrasto y Anfio, es oportuno, y si él no lo hubiese dicho, nadie lo hubiera imaginado siquiera; pero volver á repetirlo sin necesidad, sólo puede atribuirse al mecanismo de la memoria en los rapsodes. Llegando éstos, al citar el verso 329 de este libro undécimo, al emistiquio *ὄϊε δῶο Μέρωπος Περκώσιου*, es muy natural y verosímil que por una involuntaria reminiscencia continuasen *ὄϊε περὶ πάντων*, etc., como en el libro segundo, y malamente repetidos por ellos los tres versos siguientes, es muy fácil que pasasen á las copias manuscritas. Sin embargo, si así no fuese y esta es una de las inocentadas de Homero, pueden repetir los lectores en mi traducción las últimas palabras del verso 1.390 del libro segundo y los seis siguientes, leyendo así todo el pasaje:

y ambos eran hijos  
de Mérope el Percosio. Éste sabía  
de adivinar el arte cual ninguno,  
y á sus valientes hijos no dejaba  
que á la guerra viniesen destructora;  
pero ellos sus avisos despreciaron,  
porque al imperio de la negra muerte  
los arrastraba el hado inevitable,  
y á los dos este día Diómedes  
de la vida privó.

Versos 610 y 11. *Sobre nosotros, cual torrente hinchado*, etc.—El texto dice: «este daño, el furibundo Héctor viene rodando sobre nosotros.» Pero ya se deja conocer que en castellano para traducir la expresion metafórica *viene rodando*, es menester comparar ántes á Héctor con algun objeto del cual pueda decirse que rueda ó viene precipitado. Por eso, pues, he dicho: *cual torrente hinchado* «se precipita sobre nosotros.» Del mismo arbitrio se han

valido los demás traductores. Madama Dacier dice: «Voici un furieux orage qui vient fondre sur notre tête.» Bitaubé: «C'est contre nous que roulent ces flots précipités par Hector furieux; y Dugas: «Cette tempête, qui roule vers nous, c'est le furieux Hector.» Monti sustituyó otra imagen y dijo:

ci piomba adosso  
del furibundo Etorre la ruina.

Versos 694 y 95. *y los voraces buitres en torno de él asisten, y no esclavas.*—Repito lo que dije en la nota al 289. Esta no es una impertinente bufonada, es una efusión de ternura y sensibilidad por parte del poeta. Le representa su imaginación el cadáver ensangrentado de un poderoso caudillo, en torno del cual andan revoloteando los buitres para devorarlo; se lo ocurre la triste, pero oportuna, reflexión de que en otro tiempo estaba así rodeado de elegantes esclavas que observaban sus menores movimientos para adivinar y prevenir sus deseos; y no puede resistir al deseo de comunicar á sus lectores esta tierna é interesante observación.

Verso 1,090. *por piés de fino acero.*—El texto dice que tenía piés de ciano; pero por el verso 24 de este libro se ve que el ciano de los Griegos era lo que nosotros llamamos acero pavonado. Los traductores han creído que aquí se trataba del color, y se han equivocado; se trata de la materia.

Verso 1,093. *y de la harina más pura tierno pan.*—Esto es lo que significa la expresión griega ἀλεπτου ἱεροῦ ἀκτῆν, y los traductores no la han entendido por no tener presente que en griego los adjetivos διος, ζαθέης, ἱερός, y otros semejantes, significan por metáfora todo lo que en su línea es exquisito, excelente, lo mejor. De consiguiente, aquí dice Homero, con una perífrasis poética, que Hecamede trajo lo que nosotros llamamos pan de flor. Además, cuando las palabras materiales no lo indicasen con bastante claridad, el contexto demuestra que la cautiva puso en la mesa, no harina en polvo, sino pan. Si el poeta dice primero que les sirvió unas cebollas para que les excitasen la sed, y además una porción de miel, y continúa diciendo que á estos manjares añadió cierta cosa de harina, ¿no es evidente que esta cierta cosa era pan, y que no podía ser la harina misma en sustancia? ¿Ha comido nadie hasta ahora las cebollas y la miel con harina cruda?

Verso 1,094. *hermosa taza.*—La palabra griega δέπας, significa en general copa ó vaso para beber; pero, por la descripción que Homero hace de éste, se ve que era lo que nosotros llamamos un cuenco ó tazon, en el cual echó y revolvió la esclava vino, queso y harina, para que luego sacase cada uno con su vaso la porción que quisiese.

Verso 1,100. *el espacio llenaban.*—La voz griega

es νεμέθοντο; y como este verbo significa comunemente *pacer*, han creído algunos que el poeta quiso dar á entender que las palomas estaban como paciendo ó en actitud de pacer, que parecían vivas, etcétera, pero no hay necesidad de buscar sentidos tan recónditos. El verbo νέμωμαι, primitivo del νεμέθωμαι, significa muchas veces *habitar en algun lugar, estar en él, ocuparle*; y esta es la fuerza que tiene aquí su derivado. Véase el catálogo de las naves, y allí se hallará repetida bastantes veces la voz νέμονται en el sentido de *tenebant, habitabant*.

Id. y al siguiente. *y el asiento formaban otras dos.*—Así entendió y explicó Ateneo el ὑποποθμῆνες.

Verso 1,102. *ningun anciano.*—El sustantivo no está en el texto; pero véase en el mismo pasaje de Ateneo, citado por Clarke, la razón porque debe suplirse.

1,388. *y por su misma gloria.*—La expresión griega εἰς ἀγαθόν περ, *in bonum sane*, es para nosotros demasiado enérgica; y siendo preciso individualizarla, he seguido la interpretación de Madama Dacier y Bitaubé.

#### LIBRO DUODECIMO.

Verso 17. *Aquiles se vengaba.*—El griego dice μηνί y la interlineal traduce *irascēbatur*, pero recuérdese lo dicho en la nota al verso segundo del primer libro sobre la verdadera significación del verbo μηνίω.

Verso 168. *Asio de Hirtacio.*—Aquí repite el texto dos versos del libro segundo que en mi traducción son el 1,400 y siguientes, y dicen:

y desde Arisbe vino  
en un brillante carro que tiraban  
tostados corpulentos alazanes  
criados con la vega deliciosa  
del caudaloso y claro Seleente;

pero los he omitido, porque esta inútil repetición es de las introducidas por los rapsodes. A lo ménos, yo así lo creo.

Verso 289. *ó pintadas avispas.*—Recuérdese lo dicho en la nota al verso 504 del libro quinto sobre la significación de la voz ἄλοος, y obsérvese que Clarke, aunque en la nota reproduce la interpretación de ágiles, flexibles, etc., conservó en la traducción el *maculosæ*. Y sépase también que el πόδας ἄλοον ἔππον, que un escoliasta cita en apoyo de la opinión de Porfirio, nada prueba, ó más bien prueba lo contrario de lo que él pretende. Este epíteto no significa que el caballo era ligero ó ágil de piés; en este caso Homero le hubiera llamado πόδας ὄκυν, πόδαρκα, ó cosa semejante. Significa que el caballo

de que se trata tenía los piés de distinto color que el resto del cuerpo, era lo que nosotros decimos *cuatralbo*. Aplíquese esta nota al verso 365 en la voz *ensangrentada*.

Versos 373 y 74. *ni durante la paz, etc.*—Entre las varias traducciones en lengua vulgar que tengo á la vista, sólo en la de Madama Dacier se expresa con claridad la contraposición que hay en las palabras griegas οὐτ' ἐνὶ θουλή, οὐτέ ποτ' ἐν πολέμῳ. Homero quiso dar á entender que un buen ciudadano nunca debe ocultar la verdad cuando se trata del bien público; y como poeta individualiza la idea general indicando las dos ocasiones en que este caso puede llegar, y son: primera, en los consejos que se tienen durante la paz; y segunda, en las deliberaciones que también pueden ocurrir en la guerra. Así, Madama Dacier tradujo bien diciendo: *ni á la ville, ni á l'armée*; y los demás, que no han indicado de un modo ó de otro esta contraposición, han dejado vago é indefinido el pensamiento del original. Bitaubé dice: «Ni dans ces assemblées, ni au milieu des combats»; pero le preguntaremos: ¿cuáles son estas asambleas que se oponen á los combates? Dugas omitió el *ces*; pero contentándose con decir «soit dans les conseils, soit dans les combats», tampoco expresó si los Consejos de que se trata son de los que se celebran en tiempo de paz, ó los que durante la guerra podemos llamar de Generales. Lo mismo hizo Monti diciendo: *Nè in assemblea, nè in mezzo all'armi*. Debo advertir que Alegre entendió y tradujo este pasaje como la Dacier, y dijo:

In patriam nec enim civem fas pace, vel armis,  
quemque loqui.

#### LIBRO DECIMOTERCIO.

Versos 12 y 13. *y los Abios, etc.*—Pasaje sobre cuya inteligencia estuvieron divididos los antiguos escoliastas, y lo están los modernos traductores. Ante todo se disputa si la voz ἄβιον se ha de escribir así, ó con letra mayúscula Ἄβιον. En el primer caso, es ya un epíteto dado á los Hipomolgos, y en el segundo, el nombre de un pueblo. Los que siguen esta última opinión se fundan en que se hacen mención de los *Abios* en algunos geógrafos antiguos, y en que Homero no suele calificar con cuatro adjetivos á un solo sustantivo. Los que defienden la primera responden que los geógrafos convirtieron en pueblo un adjetivo de Homero, y que dando éste á veces dos epítetos á un mismo sujeto, nada tiene de inverosímil que alguno le haya dado tres ó cuatro. Sin embargo, la distribución simétrica que se observa en la cláusula de Homero no deja duda de que

el Ἄβιον debe leerse con letra mayúscula. Y, en efecto, así está en la edición de Wolf, la última y más correcta de todas. En segundo lugar, se disputa sobre la significación de la voz, sea sustantivo ó adjetivo, y sobre esto hay todavía mayor división de pareceres. Unos quieren que se componga de *a* privativa y βίος, *el sustento, lo necesario para vivir*, en cuyo caso significa *pobre*. Otros pretenden que componiéndose de βίος, vida, el *a* sea intensiva, y entónces querria decir, *el que vive largo tiempo*. Otros sostienen que se compone de *a* colectiva y βίος, el arco de tirar flechas, y así sería *el que usa de arco*. Otros la componen de *a* privativa βία, *la violencia*, en cuyo caso sería el que no sufre violencia, no está sujeto, en suma, el hombre *libre*. Otros, concediendo que se componga de βία, quieren que esta voz signifique *la fuerza corporal*, y que el *a* sea intensiva, y entónces será, *el forzado*. Todavía hay quien se empeñe en que βίος está sincopado por ἀμαζόβιος, y de consiguiente significa los que viven en carros y no en casas. Y como todas estas circunstancias se reunian en los antiguos Escitas, porque todos ellos eran pobres, longevos, libres y forzados, usaban del arco, y vivian en carros cubiertos que les servian de tiendas de campaña, es muy difícil saber hoy la acepción que tenía en tiempo de Homero la voz de que se trata. A mí, entre las varias interpretaciones indicadas, la de pobre, ó más bien, hombre que vive frugal y sencillamente sin conocer los refinamientos del lujo, me parece preferible á las demás, y así lo he indicado diciendo, *en rústica pobreza*.

Versos 53 y 74. *excelsa deidad: su Señor.*—En ambos el original tiene ἄνακτα, y en ambos se confirma lo que dije en las notas al libro primero sobre la significación de esta voz; pues Neptuno no era Rey de las ballenas ni de los caballos.

Verso 139. *y me bullen.*—Conozco que esta voz es algo familiar; pero es tan expresiva, y corresponde tan exactamente al μαμύωσι del original, que no he querido evitarla. Sin embargo, si alguno la desecha, puede leer:

y ansiado pide  
la guerra y el combate, y de alegría  
saltan manos y piés,  
y así he traducido más abajo el mismo verbo μαμύω.  
Verso 629. *como Dios inmortal.*—Lo literal sería, *á cara descubierta*; pero esta frase castellana, muy expresiva y exacta, es por desgracia demasiado familiar.

Verso 916. *javelinas.*—No ignoro que el Diccionario de la Academia escribe *jabalinas*; pero siendo indudablemente el *javelot* francés, y resultando de escribirla con *b* y *a* un homónimo no necesario con

la voz *jabalina*, la hembra del jabalí, me he tomado la libertad de variar la ortografía. Si alguno lo desaprueba, puede seguir la del Diccionario.

Versos 1,182 y 83. *muslo, raíz del vientre*.—El original dice *nalga*, y pasando por la *vejiga*; pero recuérdese lo dicho en la nota al verso 834 del libro cuarto.

Verso 1,188. *cual gusano*.—Así dice el texto; y aunque yo no quisiera que Homero hubiese empleado esta comparación, no me he atrevido á suprimirla; ni en el supuesto de conservarla, he tenido reparo en emplear la voz *gusano*. Esta no es baja, pues se emplea con frecuencia en la oratoria sagrada; y si el símil, aunque muy exacto, no me agrada, es porque el objeto de donde se toma es algo asqueroso, y ménos noble que el otro á que se aplica.

Versos 1,193 y 94. *y con ellos iba su padre*.—Los códices y las ediciones suprimen la negación, y según ellos, dijo Homero que el padre de Harpalion iba también entre los Paflagones que acompañaban al cadáver; pero ya los antiguos escoliastas observaron que siendo afirmativa la frase, Homero se había contradicho á sí mismo; pues en el libro quinto, verso 576, deja dicho que Pilémenes, caudillo de los Paflagones, fué muerto de una lanzada por Menelao. Y como era el padre de Harpalion, mal podía ahora ir acompañando al cadáver de su hijo. Eustatio, Clarke y algunos otros suponen, para salvar la contradicción, que debía haber dos jefes de los Paflagones llamados Pilémenes; pero esta es una suposición arbitraria. Homero dijo en el libro segundo, verso 851, que el caudillo de aquellas tropas era Pilémenes, y ahora en el décimotercio, verso 642, dice expresamente que Harpalion era hijo del Rey Pilémenes, y que había venido con su padre á la guerra de Troya. Y no siendo verosímil que los Paflagones que á ella asistieron tuviesen dos Reyes llamados ambos Pilémenes, es para mí evidente que el caudillo de este nombre de que se hace mención en el libro segundo, el que murió en el libro quinto, y el Rey de quien era hijo el jóven Harpalion son una misma y sola persona. Leo, pues, como ya algunos propusieron, *μετὰ δ' ὄντι πατὴρ κίε*. Y aunque Clarke dice que esta lección no se ajusta muy bien con lo que sigue: *ποιήθη δ' ὄντις*, etc., es al contrario. Esta segunda negación supone otra en la frase precedente. Y creo que si Homero resucitase, diría que los que suprimieron la primera le hicieron caer en una grosera contradicción, que en su acostumbrada exactitud es absolutamente inverosímil. Además, véase cuánto más interesante es la observación del poeta entendiendo el pasaje como yo traduzco, que no del otro modo. Si se omite la primera negación resulta este pensamiento: «Los

Paflagones llevaban á Troya el cadáver de Harpalion, y con ellos iba su padre derramando lágrimas; y no hubo (para él) ninguna venganza de la muerte del hijo.» Pero si se conserva, resulta este otro: «Los Paflagones llevaban, etc., y con ellos no iba su padre vertiendo lágrimas, ni pudo tampoco vengar la muerte del hijo.» ¿Y por qué no iba en el acompañamiento, ni pudo vengar la muerte de un hijo que tanto amaba? Porque él mismo había ya perecido, como queda dicho en su lugar. ¿Quién no ve cuán homérico es este triste é interesante recuerdo, y cuán oportuna la observación de que Harpalion no tuvo quien vengase su muerte, porque su padre, el único ó á lo ménos el más interesado en vengarle, había ya muerto? Si hubiese vivido, ¿cómo había de notar Homero que ya no podía vengar á su hijo? ¿Quién se lo estorbaba? Advertido que la Dacier, Bitaubé, Dugas, Monti, Alegre, y la interlineal traducen sin negación; y aun yo mismo leí así en otro tiempo. Pero habiéndolo meditado despues, me he decidido por el sentido negativo, y creo que lo he acertado. Sin embargo, si yo me equivoco, puede leerse así el pasaje:

y con ellos  
lágrimas derramando iba su padre,  
y ni del hijo la temprana muerte  
tuvo el consuelo de vengar un día.

#### LIBRO DECIMOCUARTO.

Verso 220. *los tres*.—El texto se refiere en general á los cuatro interlocutores; pero como Néstor no estaba herido, ha sido necesario indicarlo, para que los lectores no crean que el poeta se contradice, ó se olvida de lo que deja dicho.

Verso 339. *y á Tétis*.—Segun la ortografía latina, este nombre debería escribirse *Téthys*, y el de la otra Diosa, madre de Aquiles, *Thétis*; pero como en este caso se confundirían ambos al pronunciarlos en español, he querido distinguirlos, llamando *Tétis* (así se pronuncia en griego) á la esposa de Oceano, y *Tétis* á la hija de Nereo.

Verso 473. *Lecto*.—Esta voz, de la cual resultó el *lectum* latino, significa el *lecho*; y por eso tenía este nombre la cumbre la cumbre del Ida, en que segun la fábula habían yacido Júpiter y Juno.

Verso 487. *buho*.—No se sabe á punto fijo cuál era el pájaro que los Griegos llamaban *Cálcis* ó *Cimindis*. Se conoce que era una de las aves nocturnas; y por el epíteto de *λεγυρήν*, *arguta*, que la da Homero, se ve que su chillido era agudo y desagradable. Creo, pues, que era el buho; pero si fuere la lechuza, como algunos quieren, ó el mochuelo,

ú otro cualquiera, sustitúyase su nombre al de buho, y hágase en el verso la variación consiguiente. Advertido que la interlineal y los traductores en lengua vulgar dejan á sus lectores tan á oscuros como quedarían leyendo el griego; pues se contentan con decir el ave que los Dioses llaman *Cálcis*, y los hombres *Cimindis*.

Verso 523. *al imperio de amor cedamos*.—La expresión griega es algo más precisa y clara; pero ya dejo advertido que esta y otras semejantes no pueden traducirse al pie de la letra.

Versos 529 y 33. *Dánae, Euroba*.—He añadido estos dos nombres propios, porque están expresos los de Semele, Alcmena, Ceres y Latona, y porque sin ellos muchos lectores no sabrían quiénes fueron *la hija de Acrisio*, y *la jóven de Fenicia*. No es tan necesario expresar el de la esposa de Ixion, ya que el poeta le calló; pero sepan los curiosos que aquella Princesa se llamaba *Dia*.

#### LIBRO DECIMOQUINTO.

Verso 179. *rubias*.—Segun el texto, deberían ser *cerúleas*; pero con todo el respeto debido al señor Homero, este epíteto, dado ya otras veces á las cejas de Júpiter, no puede convenir á las de Juno.

Verso 336. *la region del éter*.—El original dice *la tercera porcion* ó parte; pero en castellano esta frase sería demasiado humilde.

Versos 476 y 77. *y á los piés el alma se les cayó*.—Esta expresión es familiar; pero siendo palabra por palabra la del texto, la he conservado para que se vea la grande analogía que la lengua castellana tiene con la griega, y cómo las mismas asociaciones de ideas se forman en circunstancias idénticas, aunque los hombres hayan vivido en siglos y países muy distantes entre sí.

Versos 575 y 76. *Medonte hijo bastardo era de Oileo*.—Aquí repiten malamente las ediciones el verso 694 y los tres siguientes al libro décimotercio, en los cuales se contiene la genealogía de Medonte, y se explica el motivo que le obligó á expatriarse; pero yo los he omitido en la traducción, porque me parece imposible que Homero repitiese aquí tan intempestivamente lo que entonces dijo con tanta oportunidad.

Verso 596. *Al que de los navios, etc.*—Homero empieza esta arenga sin anticipar, como otras veces, el *habló así, dijo en haladas voces*, ó cosa equivalente, y ya los antiguos críticos notaron que no lo hizo sin estudio, sino que en esta repentina transición de la forma narrativa á la oratoria quiso pintar la fogosidad y agitación del personaje. Así es, en

efecto; pero en castellano es preciso indicar el lance de ambos párrafos, añadiendo un *dijo, así decía*, ú otra fórmula de transición.

#### LIBRO DECIMOSEXTO.

Versos 228 y 29. *Y al tobillo, etc.*—La traducción literal de los dos versos griegos, que ya hemos visto en el libro tercero hablando de Páris cuando se armó para combatir con Menelao, y en el undécimo tratándose de Agamenon, sería: «puso alrededor de las piernas las grevas hermosas, y unidas con sobretobillos de plata;» pero para que el lector supiese lo que eran estos *sobretobillos* sería necesaria una nota en que se dijese que las grevas, siendo unos como botines de metal, tenían en la parte que caía sobre el tobillo unas abrazaderas con que se sujetaban. Para evitar, pues, esta nota, no emplear la voz *sobretobillos* desconocida en castellano, conservar el epíteto, y expresar al mismo tiempo su valor etimológico, he dicho en los tres pasajes:

puso primero las bruñidas grevas  
de las piernas en torno, y al tobillo  
*las ajustó con argentados broches.*

Verso 290. *y á los fuertes guerreros, etc.*—El texto, aquí y en otros pasajes dice *ἵππους*, «á los caballos», para indicar los caballeros, la caballería; y si se dijese así en castellano, se pudiera creer que la caballería en el sitio de Troya era como ahora, *gente montada en caballos*. Pero no consistiendo entonces en simples jinetes, sino en carros de guerra, desde los cuales combatían los principales campeones, he dicho siempre que ha ocurrido la misma expresión «caudillos, ó guerreros, que combatían desde los carros.»

Versos 300 y 301. *que vestía de variado color fuerte coraza*.—La voz griega es *αιολοθώραξ*, y sobre ella vuelve Clarke, á recordar la interpretación de Porfirio; pero para convencerse de que esta es equivocada, basta este solo pasaje, además de los otros que dejo marcados. La palabra, segun el genio de la lengua griega, significa, y no puede significar otra cosa, *hombre que tiene puesta una coraza*, á la cual conviene el epíteto de *αἰόλη*. Este significará lo que se quiera; pero es de toda evidencia que cilifica á la coraza y no al hombre que la lleva. ¿Cómo, pues, ha de significar lo que pretende Porfirio, es decir, *hombre que mueve con agilidad la coraza*? El mismo Clarke, conociendo cuán violenta sería esta interpretación, procura suavizarla, diciendo: «Thoracem (corpus suum thorace indutum) agilitate motans.» Pero, como ya dije antes de ahora, esto es hacer significar demasiado á las palabras griegas